



RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA DE FARALLONES CON LA DEFENSA
DE LA RESERVA PARA QUE SIRVA EN LA CONTINUIDAD DE SU PROTECCIÓN

LINA MARCELA ARROYAVE DOMÍNGUEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE COMUNICADORA
SOCIAL - PERIODISTA

ASESOR TRABAJO DE GRADO
CARLOS OLIMPO RESTREPO SUESCUN
PERIODISTA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE COMUNICACIONES
COMUNICACIÓN SOCIAL - PERIODISMO

2019

Agradecimientos

Quiero empezar con los agradecimientos en este trabajo a mi familia: Padre, mi madre por creer en mí, y hermanos, en especial a Andrés Felipe porque me ha acompañado para poder concluir este camino, que no fue fácil, pero gracias a su amor e inmensa bondad lo afronté para así convertirme en Comunicadora Social- Periodista.

Agradezco de manera especial a mi asesor Carlos Olimpo Restrepo Suescun, porque gracias a sus instrucciones, disponibilidad y acompañamiento pude finalizar esta fase académica.

Merecen también mis agradecimientos cada una de las personas del corregimiento San Bernardo de los Farallones que aportaron de manera incondicional a esta reconstrucción. Oscar Echavarría por su energía, conocimiento y generosidad.

Finalmente, manifiesto mis sinceros agradecimientos a aquellas personas que de alguna u otra forma me acompañaron y alentaron para culminar esta etapa. A ellos mi gran afecto.

Tabla de contenido

JUSTIFICACIÓN	5
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
OBJETIVOS	14
GENERAL	14
ESPECÍFICOS.....	14
METODOLOGÍA.....	15
HALLAZGOS.....	20
CONCLUSIONES.....	24
BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA.....	27

Resumen

El tema del medio ambiente, los entornos socioeconómicos y cultural se ven afectados con las actividades mineras que llegan a diferentes territorios del país, convirtiéndose en una polémica en la que algunos se centran en beneficios tales como: la oportunidad de empleo, regalías e inversión extranjera. En cambio, otros discuten las consecuencias que dejaría la minería en zonas con riqueza hídrica, fauna y flora de gran importancia local y regional, y el derecho de las próximas generaciones a disfrutar de un ambiente sano.

La presente indagación está diseñada metodológicamente de forma cualitativa apoyada de la fotografía social. Se reconstruyó la experiencia por parte de la comunidad de San Bernardo de los Farallones con la defensa de la Reserva desde el año 2013 para elaborar como producto final una crónica y reporte gráfico que sirva de soporte en la continuidad de su protección.

Encontró que la comunidad actualmente recuerda la manifestación como un hecho histórico, la unión de cientos de personas por una lucha que apenas comenzaba para preservar el patrimonio natural que posee el territorio. Aunque en la actualidad esa integración y comunicación parecen diluirse en el tiempo quienes hoy mantienen vivo el espíritu solidario con la naturaleza, realizando proyectos y atentos a cualquier presencia sospechosa de minería son los estudiantes de la I.E.R Farallones, personas esenciales para mantener vivo el legado de quienes han liderado este movimiento.

Palabras claves: Sociedad civil, organizaciones sociales, lucha ambiental, minería, páramo Colombia, Antioquia, Ciudad Bolívar.

Justificación

Este trabajo pretende reconstruir la experiencia de la comunidad de San Bernardo de los Farallones con la defensa de la Reserva desde el año 2013 para que sirva de soporte en la continuidad de su protección. Dado que la movilización ambiental en el año 2013 que tuvo como éxito interrumpir la exploración y explotación de minerales en esta zona no la aleja del gran riesgo, y más cuando la alianza que existió en ese momento entre sus habitantes ha venido disminuyendo con el pasar del tiempo.

América Latina hoy enfrenta la necesidad de asumir éticamente el desafío de adelantar procesos que superen el modelo extractivista depredador, intensificado por la profundización del modelo de desarrollo imperante y el agenciamiento de los denominados megaproyectos que responden a una supuesta integración latinoamericana, (IIRSA). (Pérez, 2012, pág. 15)

Además, como menciona (Acuña, 2003) el movimiento ambiental tiene lugar después de los años sesenta del siglo XX manifestado por medio de foros, conferencias y denuncias que provenían de organismos internacionales y de académicos de los países centrales, entre ellos la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano de 1972. La publicación del libro «Los Límites del Crecimiento», y la crisis energética, en el ámbito internacional. Fue entonces en la universidad con luchas estudiantiles y movilizaciones campesinas que se sentaron las bases de lo que sería el ambientalismo colombiano.

“Svampa (2012) menciona que el “giro ecoterritorial”, es la emergencia de una narrativa o lenguaje común que da cuenta del cruce innovador entre la matriz indígena-campesina comunitaria, la defensa del territorio y el discurso ambientalista, lo que ha

posibilitado que emerja un pensamiento socioambiental latinoamericano con reflexión propia. En este sentido, puede hablarse de la construcción de marcos comunes de explicación y acción colectiva, es decir, representaciones sociales las cuales funcionan no sólo como esquemas de interpretación alternativos, sino como productoras de una subjetividad colectiva. Algunos de los tópicos que expresan este cruce entre matrices diferentes y que incluso se han logrado instalar en las agendas públicas nacionales (caso específico de Ecuador y Bolivia), fruto de la presión ejercida por las organizaciones sociales, son: Bienes Comunes, Soberanía Alimentaria, Justicia Ambiental, Los Derechos de la Naturaleza y el “Buen Vivir”. (López, 2016, pág. 94)

El debate actual sobre la gran minería en América Latina se sitúa en dos ejes analíticos: el primero en términos de la lucha por el control de territorios, el manejo de los precios y la nacionalización de recursos estratégicos para intervenir en el funcionamiento de la economía global capitalista; y el segundo alimentado por los estudios ambientales y la ecología política que se centra en la crítica al modelo desarrollista-extractivista existente desde la Colonia. (Pérez, 2012, pág. 19)

Planteamiento del problema

El Cerro San Nicolás del corregimiento San Bernardo de los Farallones, se clasifica no solo como uno de los 37 páramos en Colombia declarados Reserva Forestal Protectora Regional, sino, una presa más de las grandes empresas mineras y de políticos voraces que gobiernan el país. Son 11.233 hectáreas la mayoría de ellas en el Suroeste de Antioquia, con una franja en Chocó y otra en Risaralda que han conducido al empoderamiento de sus habitantes.

Los títulos que se convirtieron en una pesadilla para dicha comunidad pertenecen a la empresa minera AngloGold Ashanti, Mineros S.A, Corporación Minera de Colombia, entre otros señores como Aníbal Gaviria Correa, gobernador de Antioquia entre 2004 y 2007 y alcalde de Medellín para el periodo 2012-2015; quien en el año 2003 obtuvo uno de estos bajo la modalidad licencia de exploración con terminación el 24 de diciembre de 2015. No es inaudito que AngloGold Ashanti quiera intervenir en este territorio, pero es bastante reprochable que un hombre con estos cargos públicos pretenda irrumpir en zonas de vida ecosistémicas, con gran diversidad de flora y fauna por medio de la minería.

Actualmente, las actividades de exploración y explotación están frenadas, pero lo grave es que estén inmóviles también las acciones colectivas de los actores sociales que hace cinco años se unieron para la defensa y protección del territorio. Cabe mencionar que, desde ahora dichas operaciones deberían ser más fuertes por la nueva batalla que el fallo de la Corte Constitucional les impuso a las comunidades. Una traición con el pueblo que venía apoyado durante años de las Consultas Populares, que de ahora en adelante será el aliento no para ellos, sino para la minería.

Farallones del Citará es un corregimiento del municipio de Ciudad Bolívar a 17 kilómetros de la cabecera municipal. Su clima está entre 22° a 24|° grados centígrados. Su actividad económica principal es la caficultura. Según fuentes de la administración municipal hay una población de 2.727 habitantes. 660 en zona urbana y 2067 en rural. Hace parte de la Cordillera Occidental de Colombia estableciendo límites entre el departamento de Antioquia y Chocó, y Antioquia y Risaralda.

Por su situación ambiental y el Cerro San Nicolás con una altura de 4020 m.s.n.m esta zona de Antioquia es visitada por turistas para disfrutar de un ambiente sano y principalmente subir a la cima, lugar donde se encuentra el páramo.

Es una Reserva Forestal Protectora Regional gracias a la intervención de la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia - Corantioquia con el acuerdo No. 299. En este se menciona la ley 99 de 1993 para argumentar el por qué este sistema montañoso es declarado.

Por otra parte, la delimitación del páramo fue realizada por el Ministerio de Medio Ambiente, con aportes de Instituto Alexander von Humboldt y Corantioquia, esto garantiza que en ese territorio habrá una protección especial a sus servicios ecosistémicos (procesos naturales que benefician al ser humano), como fuentes de agua, captura y almacenamiento de carbono, hábitat de fauna y flora, purificación de agua y aire, entre otros. Por eso, en esta zona, como en los demás páramos del país, no se permite explotación minera, ni ganadería extensiva o agricultura a gran escala y, solo se pueden realizar actividades agropecuarias de subsistencia, explicó *Carlos Naranjo*, subdirector de Corantioquia. (Restrepo, 2018)

Con el fin de contextualizar la declaratoria (Corantioquia, 2011, pág. 7) dice que la formación montañosa de los Farallones del Citará se constituye como uno de los referentes

geográficos de la Cordillera Occidental más importantes en el departamento de Antioquia, haciendo parte del corredor biológico de los PNN Paramillo, Orquídeas y Tatamá, DMI Cuchilla Jardín Támesis y colindando con la Ecorregión del Biopacífico colombiano.

Es uno de los hitos geográficos más importantes del Suroeste Antioqueño y referente espacial de gran importancia y singularidad, donde se conservan aún ecosistemas de bosques altoandinos, subpáramos y páramos; además es una estrella hídrica muy importante en el Suroeste Antioqueño por nacer allí gran número de ríos y quebradas que abastecen acueductos de varios corregimientos y un número considerable de veredas y de los cascos urbanos de Andes, Hispania, Betania y Ciudad Bolívar. (Corantioquia, 2011)

Las formaciones que componen los Farallones del Citará cumplen un papel muy importante en el desarrollo socio-económico, ya que contribuye a mejorar las condiciones de la calidad de vida y permite asegurar que los recursos naturales sean conservados para el disfrute de las generaciones presentes y futuras ya que cuenta con beneficios como conservación de la diversidad biológica y de recursos naturales renovables, protección de las principales cuencas hidrográficas de la región, moderación y mantenimiento de la estabilidad del clima regional, protección de suelos, control de erosión, protección de recursos genéticos, provisión de espacios para investigación y la recreación controlada, provisión de facilidades para educación ambiental, ya que un alto porcentaje de su área se encuentra en bosques naturales. (Corantioquia, 2011, pág. 7)

Ahora bien, estos habitantes al igual que otros de diferentes departamentos, están tan inermes que ni los derechos de tercera generación los cuales dicen ser del pueblo, les garantiza la permanencia en dichos espacios y la no contaminación. En vista de la falta de

respeto por las decisiones y el bienestar de sus recursos, de ellos depende mantener viva esa reivindicación de respeto al territorio y al medio ambiente.

Aunque resulta difícil ubicar en el tiempo el surgimiento de un movimiento ambiental en Colombia, sus orígenes deben rastrearse desde las luchas comunera y de nativos y criollos por la independencia de la corona española, la expedición botánica, los decretos del libertador sobre conservación de los recursos naturales, en los siglos XVIII y XIX, pasando por las luchas obreras, campesinas e indígenas por la tierra y mejores condiciones laborales, de comienzos y mediados del siglo XX, hasta los movimientos estudiantiles y juveniles de los años sesenta y setenta por la paz y nuevas formas de vida y los movimientos sociales y marchas de sectores populares por los servicios públicos y por el derecho a la vida, en los años ochenta y noventa del siglo pasado, pues no debe olvidarse que Colombia ha vivido una confrontación armada no resuelta por más de cuarenta años. (Acuña, 2003, pág. 107)

Negrete (2013) citado por (Taborda, 2018, pág. 12) menciona que entre 2001 y 2015, con el precio del oro al alza, se impulsaron fuertemente en Colombia las iniciativas mineras: se priorizaron en los planes nacionales de desarrollo, aumentaron las concesiones y licencias de exploración y explotación, y se expidió una normatividad laxa y garantista hacia empresas dedicadas a esta actividad (Garay, 2013). En ese periodo se construyó lo que aquí se denomina un proyecto extractivo estatal (PEE), que tomó forma en las relaciones entre instituciones, normas, actores y prácticas en diferentes niveles. Un proyecto estatal atravesado por una ideología del desarrollo y la modernización, que para realizarse buscó leer, ordenar, administrar y transformar el espacio y las poblaciones locales, a partir de esquemas abstractos elaborados de acuerdo con un recurso específico (el

oro), con miras a su aprovechamiento para el logro de objetivos económicos de orden nacional. Para sustentar este PEE, se presentó oficialmente la minería como una actividad prioritaria, de interés social y de utilidad pública, lo que permitió que se aprobaran sin muchas consideraciones intervenciones económicas de tipo extractivo sobre los territorios. Así, se dio el mensaje a diversas entidades estatales de privilegiar la minería como asunto de interés público, incluso sobre los derechos fundamentales e intereses de las comunidades, dándole mayor importancia que a otras actividades económicas y visiones locales de futuro, lo cual ha generado conflictos en varias regiones del país.

Lo que sucede en San Bernardo de los Farallones es una situación que se está presentando en todos los municipios del Suroeste Antioqueño y casi todas las regiones de Colombia. Actualmente continúa la resistencia civil, el apoyo de organizaciones sociales y ambientalistas para manifestaciones mediante paros cívicos, marchas campesinas e indígenas para la protección de territorios, ya que la minería es una amenaza para la biodiversidad y el futuro de generaciones presentes y futuras.

Además, sin importar qué tan fuerte sea la apropiación del discurso ambientalistas de los actores, estos salen a las calles de manera continua a manifestar su lucha por preservar los patrimonios ambientales, reclamar sus derechos y gritar como si las mismas multinacionales los escuchara: “¡queremos agua, café y maíz! ¡La minería fuera del país!”. Lo anterior, respecto a la marcha de este corregimiento en Ciudad Bolívar en el año 2013.

Dado que grandes tentativas mineras se dieron a conocer, la comunidad realizó una movilización ciudadana en defensa de la Reserva Forestal en conjunto con la Corporación Amigos de la Arboleda (Coamar). Participaron delegaciones campesinas, la institución educativa y el resguardo indígena Hermenegildo Chakiama. Fue un gran performance.

Hubo tambores, chirimía, disfraces coloridos; enmascarados representaron a los mineros tratando de comprar al pueblo, otros revelaron la riqueza en fauna y flora resaltando especies que para ese entonces se encontraban en vía de extinción.

Para ese año la comunidad se enteró que su territorio contaba con solicitudes mineras. Según (Gutierrez, 2013, págs. 29-30) casi el 90% del territorio está solicitado y con cuatro títulos mineros, dos de ellos relativamente cerca de la Reserva. Cuyos titulares son la empresa Minera El Roble S.A. Guillermo Gaviria Echeverri y los dos contratos restantes pertenecen a la AngloGold Ashanti en sociedad con Aníbal Gaviria Correa y la empresa familiar - Minera El Roble S.A. Desde ese momento inició las acciones de resistencia por parte del territorio para proteger, preservar y conservar la riqueza ambiental de esta región.

Como he dicho, este corregimiento inició con muestras de empoderamiento. Sin embargo, los habitantes han disminuido sus acciones. Algunos adultos permanecen indiferentes o comprenden que ese tipo de trabajos se deben multiplicar, pero no se realizan. No son tan activos, hay cierta indiferencia, lo más apropiado es que se incluyan en estas prácticas que en otro momento resultó todo un éxito.

“(Pardo: 2011) menciona que los conflictos socioambientales causados por los proyectos mineros cada vez cobran más fuerza; es por esto por lo que durante 2011 “se registraron no menos de 50 movilizaciones contra la minería, muchas de ellas impulsadas por organizaciones sociales que han ido consolidando una agenda de defensa de sus recursos naturales”. (Pérez, 2012, pág. 462)

El páramo de Santurbán marcó el inicio de dichas expresiones contra proyectos que, aunque es de interés nacional, no prosperan por falta de la licencia social y ambiental. Otras

organizaciones que se movilizan en contra del proyecto La Colosa en Tolima, o en Marmato, o por el desvío del río Ranchería en la Guajira, siguen el ejemplo de Bucaramanga. (Pérez, 2012)

Municipios de diferentes departamentos han acudido a las consultas populares para negarse a estas actividades mineras. Según el (El Tiempo, 2018) de los 1.122 municipios del país, en 92 se han hecho estas consultas en las que las comunidades consideran que la minería y el petróleo les han afectado el medioambiente o derechos fundamentales.

No obstante, en Cajamarca (Tolima) aunque AngloGold Ashanti durante 14 años les mejoró la economía a los habitantes, estos decidieron continuar con el trabajo agrícola. El 26 de marzo de 2017 celebraron el éxito de la Consulta Popular. También municipios de departamentos de Cundinamarca, Casanare y Santander han utilizado este mismo. Pero de ahora en adelante la discusión deberá ser mayor.

De esa manera es oportuno que los actores sociales sigan alzando su voz para decirle al Estado que por más que apoyen los intereses de las grandes multinacionales y los asusten con su terrorismo de Estado (paramilitar), ellos seguirán con la disputa por preservar las aguas limpias, fortalecer su economía familiar y local.

Finalmente, para que a San Bernardo de los Farallones no le suceda lo mismo de algunos pueblos colombianos mineros lastrados en oro, pero pobres y miserables como Cerro Matoso, que, a pesar de las décadas de explotación de la mina de níquel los pueblos cercanos siguen en medio de la pobreza, hay que apropiarse de espacios y organizaciones para formarse aun más, como Proyecto Ríos Vivos, Cinturón Occidental Ambiental COA. En ese caso, la comunidad tendría una alianza para ayudar a controlar los asuntos que impactan las condiciones de su espacio.

De ahí que es importante responder la pregunta que rige esta indagación: ¿Sirvió la experiencia de la comunidad de Farallones con la defensa de la Reserva en el año 2013 y sigue funcionando para la protección futura?

Objetivos

General

- Reconstruir la experiencia de la comunidad de San Bernardo de los Farallones con la defensa de la Reserva desde el año 2013 para que sirva de soporte en la continuidad de su protección.

Específicos

- Explicar las razones de empoderamiento que viene construyendo la comunidad de San Bernardo con el territorio.
- Recolectar testimonios de los habitantes de San Bernardo para la reconstrucción de la memoria.
- Demostrar por medio de la fotografía las acciones de defensa que viene construyendo los habitantes desde el año 2013 con la reserva Forestal.

Metodología

Este trabajo tiene como objetivo reconstruir la experiencia de la comunidad de San Bernardo de los Farallones desde el año 2013 frente a su empoderamiento en defensa de la Reserva para que sirva de soporte en la continuidad de su protección. Teniendo en cuenta las posibles consecuencias que dejaría la minería en una zona con riqueza hídrica, fauna y flora de gran importancia local y regional.

El enfoque cualitativo es pertinente para este caso puesto que, al escuchar las voces de diferentes participantes, interactuar, ver el escenario social y cultural en el que están inmersos posibilitará dar respuesta a la pregunta que rige esta indagación y así poder reedificar una experiencia social relacionada con el medio ambiente. Asimismo, la fotografía social será un elemento importante en este trabajo

Dentro de las técnicas de recolección esta visitar el lugar, realizar entrevistas, talleres de memoria y pinturas. Recopilar información de archivo, escuchar testimonios de niños, adolescentes y adultos para entender la transformación social que se viene construyendo. El producto final es la realización de una crónica y reporte gráfico sobre lo que actualmente pasa, lo que se ha hecho y lo que falta.

Por medio de la fotografía, y el periodismo narrativo estos habitantes dejarán huella por el papel que han desempeñado a lo largo de su empoderamiento ambiental. Si reconstruimos lo que ha acontecido, fortaleceremos el espíritu como comunidad para defender el territorio, aportando al presente y al futuro.

“Halbwachs (2004) menciona que los marcos colectivos de la memoria son la suma y posterior combinación de los recuerdos individuales de muchos miembros de una misma

sociedad. Y esto es lo que el archivo en conjunto deja en evidencia. Aquí los marcos temporales tales como festividades, aniversarios, conmemoraciones etc., hacen las veces de hitos que anclan los recuerdos. De ahí que las fotografías de primeras comuniones, matrimonios, defunciones o fiestas de pueblo se conviertan en puntos biográficos significativos alrededor de los cuales se teje el recuerdo, y aunque en apariencia estos fragmentos personales solo pertenezcan a nosotros, es posible encontrarlos en ambientes sociales definidos. De otro lado, están los marcos espaciales que determinan lugares u objetos emblemáticos en torno a los cuales se evoca el recuerdo de una vida social compartida. Se comprende así que estos marcos ayudan, en el mejor de los casos, a clasificar, a ordenar los recuerdos de los unos en relación con los otros. En otras palabras, permiten reconstruir el pasado vivido y experimentado y develan experiencias verídicas que posibilitan la reconstrucción permanente de recuerdos conforme lo demuestran las fotografías del archivo”. (Augusto Zolórzano, 2017, pág. 77)

Según “Pantoja (2018) la fotografía es ante todo un medio de conservar un recuerdo en imágenes, pero a su vez es mucho más que eso, es un estímulo dinámico para la comprensión, la asociación e interconexión de conceptos, de ideas, de experiencias e, incluso, es punto de partida para incentivar la imaginación. De este modo la fotografía se convierte en un medio de expresión artística que se usa como medio para los recuerdos que ayudan a entender los hechos de la sociedad”. (Peña, 2017, pág. 33)

También, hay autores que resaltan que, desde su invención, la fotografía ha tenido un uso generalizado como soporte material de los recuerdos personales, que son aquellos en los que revivimos nuestras experiencias. Esos recuerdos tienen a menudo un importante componente visual. Recordamos o creemos recordar las caras que tenían nuestros amigos

en días ya lejanos, los sitios donde transcurrió nuestra infancia o el brillo de una mañana nevada vivida en nuestra juventud. Sin embargo, las imágenes recordadas son huidizas y confusas, reconstrucciones que apenas conservan un núcleo fiel a lo que un día fue una experiencia precisa. Las fotografías, en cambio, nos permiten asomarnos a un instante del pasado, aquel en que fueron tomadas, como si miráramos a través de una abertura misteriosa que atravesara el tiempo y nos dejara ver el mundo tal como era en aquel momento remoto. (Mínguez, 2012, pág. 54)

Citando nuevamente a (Peña, 2017) dice que la imagen fotográfica como medio para la memoria sirve como fuente de sensaciones que se usan para recordar el pasado, que se pueden traer al presente en cualquier instante, sean fotografías de lugares, personas o hechos que simplemente no se podían recordar. Es decir que la fotografía es un recurso no solo de recuerdos individuales, sino además grupales, ya que en una imagen se pueden encontrar personas o lugares colectivos, que servirán como fuente de evocación para varios individuos. En otras palabras, se podría decir que la fotografía no se limita únicamente a ser un sustento para la imagen, se convierte en un soporte para la memoria, ya que su fortaleza y encanto se basa principalmente en la disposición de poder plasmar el tiempo y el espacio en un pequeño instante. La memoria por medio de la fotografía sirve para poder plasmar los hechos que ocurren en la sociedad, de manera individual y colectiva, además de convertirse con el tiempo en una prueba de estos mismos hechos.

Asimismo, las imágenes fotográficas sirven para plasmar todos los eventos importantes que hayan ocurrido dentro de la sociedad y dentro de la vida de las personas. Son estas fotografías las que se usan al momento de hacer memoria, sirven además como un medio por el cual se hacen uso de los recuerdos que se tienen de dichos acontecimientos.

Es así como la memoria visual de una cultura no estará reflejada únicamente en las imágenes que se tengan, se debe considerar entonces los recuerdos que tengan los miembros que vivan y estén inmersos dentro de la misma. (Peña, 2017, pág. 37)

Después del paso como integrante en aquella manifestación fue fácil elegir a las personas que por su experiencia, liderazgo y compromiso comunitario harían posible la reconstrucción de la memoria. Oscar Echavarría, Iván Solís, y la docente Dora Cardona, principales promotores de la marcha y el cuidado del medio ambiente fueron entrevistados con preguntas abiertas en dos oportunidades, las cuales fueron grabadas y al mismo tiempo tomando apuntes.

Estuvieron enfocadas en los inicios de la alerta por actividades mineras, la construcción de la Mesa Ambiental, la movilización del año 2013, sus razones y todo lo que ha acontecido hasta entonces. Igualmente sucedió con tres jóvenes que en su momento acompañaron la movilización y aportaron como estudiantes de la I.E.R Farallones en la Mesa Ambiental y otros espacios: Natalia Gómez, Alejandro Tordecilla y Daniel López. Cabe mencionar que, durante el trabajo de campo hubo diálogos con otros habitantes para volver al pasado y escuchar sus opiniones referentes al tema.

Lo anterior fue un proceso generalmente sencillo debido a que estas personas habitan aun en el territorio y aportaron no solo su experiencia desde hace seis años, sino también, la obtención de datos esenciales para contrastar la información inicialmente planteada en este trabajo y cumplir su objetivo. Oscar Echavarría durante el tiempo que frecuentó la Mesa Ambiental acumuló algunos documentos relacionados con cabildos y títulos mineros. También, algunas personas hicieron sugerencias de buscar documentación en la subestación de policía del corregimiento, puesto que tenían conocimiento de la intervención de estos en

el año 2013 cuando la comunidad se alertó. Por lo tanto, se consiguió un archivo con informes que ayudaron a verificar los testimonios.

Por otra parte, el proceso para la recolección de información, elaboración de la crónica y reporte gráfico fue de la siguiente manera: primero fue importante realizar las entrevistas con las anteriores personas, desgravarlas y ordenarlas. Asimismo, por medio de ellas conseguir toda la documentación posible para encontrar fechas puntuales, actores y detalles. También, se plantearon algunas preguntas para la Corporación Corantioquia con el fin de dar fuerza a la crónica, pero no fue posible obtener respuesta.

Además, mi experiencia en la marcha fue un punto importante, ya que facilitó dar pormenores en la crónica y orden a las fotografías según como se vivió aquel instante. Para el reporte gráfico la red social Facebook fue fundamental, allí varias personas tenían imágenes relacionadas con el tema y por fortuna de la manifestación. Después de descargarlas se escogieron las más significativas para mostrar un hecho importante el cual es principal en esta reconstrucción.

Finalmente, al tener las fotografías del pasado ya seleccionadas, procedí a buscar a algunos jóvenes que habían participado en diversas actividades y escenarios, una de esas pintar murales en el corregimiento en el año 2014. Natalia Gómez, joven entrevistada y Ferney Zúñiga hicieron parte del reporte gráfico junto a otras imágenes de la zona que dan contrastan a las antiguas. Durante este tiempo y ya finalizando dicha indagación Dora Cardona subió algunas a la red social mostrando una vez más las acciones de defensa por parte de los estudiantes, las cuales sirvieron para complementar el trabajo.

Hallazgos

Con el objetivo de reconstruir la experiencia de la comunidad de San Bernardo de los Farallones con la defensa de la Reserva desde el año 2013, pensada como soporte para la continuidad de su protección, se dio inicio a la aplicación de la metodología el mes de mayo de 2019, con la participación de algunos habitantes de este corregimiento.

Dentro de las técnicas de recolección se efectuó visitar el lugar hasta el mes de agosto para llevar a cabo varios ejercicios que incluyeron en primer lugar la entrevista. Al escuchar los testimonios la reconstrucción iba tomando forma, se encontraban diversos participantes, detalles, emociones y criterios. Algunas de las preguntas fueron las siguientes: ¿Cómo inició la preocupación para salir a marchar? ¿Cómo recuerda su experiencia en la manifestación? ¿Cómo se desarrolló en Ciudad Bolívar? ¿Qué logró la comunidad con aquella manifestación? A medida que se desarrollaba este punto se cumplía el objetivo de explicar las razones de empoderamiento que hasta ahora viene construyendo la comunidad de San Bernardo.

Por otra parte, demostrar por medio de la fotografía las acciones de defensa que viene construyendo los habitantes desde el año 2013, fue lo último que se cumplió de manera gradual. Se alcanzó a mostrar mediante el reporte gráfico los inicios de una preocupación comunitaria, el trabajo mancomunado, los triunfos conseguidos después de manifestar y las acciones que hasta entonces docentes y estudiantes vienen cumpliendo. A medida que se escribía la crónica el reporte gráfico iba tomando forma.

Esta indagación generó un espacio para que las personas volvieran al pasado y compartieran su experiencia. En su mayoría tuvieron buena disposición y fue para ellos gratificante dar su testimonio. Cabe mencionar, que la persona de la cual más esperaba por su nivel de liderazgo, compromiso y aprecio por la zona desde años, tuvo un gesto de desánimo para brindar información desde el inicio y más cuando quise conocer por qué La Mesa Ambiental no funcionaba actualmente.

Algunos adultos que ya no se incluyen en proyectos y/o actividades mencionan que detrás de tantas labores y responsabilidades asumidas con la comunidad, hay fines políticos, situación que muchos no descifran, no porque esté muy bien calculado, sino porque no les interesa involucrarse a fondo.

Sucesivamente, se halló que la gran mayoría recuerda la marcha en Ciudad Bolívar como un gesto de solidaridad con el medio ambiente, el aprecio por sus raíces y el valioso aporte de muchos. De este trabajo de campo y el compartir con los representantes de la antigua Mesa Ambiental me atrevería a decir que el trabajo colectivo; esa integración y comunicación que hoy parecen diluirse en el tiempo fue calculado por otros.

Un aspecto que se consideró importante en el marco de la indagación fueron los documentos de Oscar Echavarría que contenían mapas del territorio con los títulos mineros y fechas de cabildos. Información de archivo por parte de la subestación de policía ayudó a ratificar afirmaciones a la hora de las entrevistas.

También, la red social Facebook hizo posible obtener el registro de los momentos en los que, estudiantes, docentes y demás personas de la comunidad participaron de la manifestación hace seis años. Así, como los trabajos de pintura sobre fauna, flora y

expresiones de una comunidad negada a las actividades mineras. También, los logros del presente que rodean a los estudiantes de San Bernardo de los Farallones, hoy principales aliados con las acciones de resguardo, manteniendo intacto ese aliento de respaldo con la naturaleza.

Cabe mencionar, que las fotografías del pasado fueron un elemento comprobatorio de la inclusión por parte de niños cerca de los ocho años y que hasta entonces perduran seguros del trabajo y la disposición que se debe seguir construyendo.

Las entrevistas permitieron reconocer el papel de cada una de las personas que hicieron posible el cumplimiento de la movilización. Se alcanzó a distinguir los más persistentes desde el comienzo de la alerta hasta la declaratoria como zona de páramo el Cerro San Nicolás. Y quienes se apartaron por completo de estas prácticas. Además, dar respuesta a la pregunta de esta indagación.

Es importante destacar que en la actualidad todas las acciones de protección, reconocimiento por el territorio y sensibilización se centra en la I.E.R Farallones. Han pasado seis años; estudiantes y docentes aun trabajan por el territorio y demuestran que se encuentran consolidados y apoyados por otras personas para seguir edificando acciones en defensa del territorio.

Asimismo, se halló el orden en el que han sucedido los hechos. Primero la alerta por parte de algunos habitantes de la zona donde se realizaron exploraciones mineras. La necesidad de crear una Mesa Ambiental apoyada de la ya formada en Ciudad Bolívar, situación que desconocía al momento de interactuar con los participantes. Luego la realización de cabildos en diferentes espacios, el reconocimiento de una zona biodiversa

por parte de estudiantes y demás habitantes. La manifestación del año 2013, la declaratoria por parte de Corantioquia y las muestras de empoderamiento que se han hecho durante seis años.

Finalmente, los documentos para esta reconstrucción se clasificaron de la siguiente manera: títulos mineros, primeros pasos de la comunidad para lograr suspender la exploración y explotación minera, declaratoria y nuevas alertas a estas intervenciones. Tener claro el orden de los hechos fue muy importante, ya que de esto dependía el desarrollo de la crónica y el reporte gráfico, estos dos últimos elementos pensados como soporte a la protección que San Bernardo de los Farallones viene instaurando.

Conclusiones

La marcha del 30 de mayo de 2013 fue el detonante para que organizaciones ambientales iniciaran estudios en la zona y en el año 2016 denominaran el Cerro San Nicolás como páramo. Corantioquia delimitó 18.904 hectáreas del complejo montañoso del Suroeste antioqueño. En enero de 2018, el ministerio de Medio Ambiente amplió la declaratoria a 45.602 hectáreas, tanto en Antioquia como en Risaralda y Chocó, con lo que impuso un blindaje legal contra la explotación minera.

Seis años después, líderes y otros habitantes de San Bernardo de los Farallones que participaron de la manifestación en Ciudad Bolívar se apartaron de las acciones en defensa del territorio por motivos personales y la inactividad de la Mesa Ambiental.

Habitantes manifiestan que el trabajo realizado por algunos actores tiene fines políticos. Aseveran también que, en la actualidad, varias de esas personas ocupan cargos públicos como retribución de campañas políticas realizadas en años anteriores y no por su compromiso ambiental.

Estudiantes de la I.E.R Farallones, en compañía de algunos docentes, son quienes hoy adelantan actividades en defensa del ambiente, como las alusivas al oso andino o de anteojos, considerado la especie insignia de la zona protegida y cuya presencia se ha reportado con mayor frecuencia desde 2013. Estas personas han alcanzado reconocimiento departamental por sus actividades y el primer semestre de 2019, la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia (Corantioquia) les entregó treinta millones de pesos para financiar varios de sus proyectos.

A principios de octubre del año 2018 nuevamente se denunciaron tentativas de actividades mineras en el sector de La Mina, parte alta del corregimiento, en límites con la finca los Alpes. Funcionarios de Corantioquia, en compañía de algunos patrulleros de la Policía, realizó la inspección y encontraron evidencias de exploraciones, pero las personas ya se habían marchado del lugar. Después de esto no se han presentado hechos sospechosos.

Después de la marcha, habitantes del corregimiento pintaron varios murales con mensajes alusivos a la fauna y flora, así como sobre su negativa rotunda a la minería y rostros de indígenas, que hacen parte del territorio y que en su momento acompañaron las tareas de protección.

Los pobladores de San Bernardo de los Farallones están confiados, ya que la mayoría expresa que Corantioquia hizo el trabajo requerido y la declaratoria como zona de protección no permitiría que la minería se lleve a cabo ahí.

Después de esta reconstrucción quedan significativos conocimientos. El detonante para que muchas personas tomaran la decisión de unirse y poco a poco reconocieran a fondo su territorio. El miedo que un día sintieron de perder sus tierras y la tranquilidad que los ha acompañado durante años los obligó a escucharse, a proyectarse, a trabajar colectivamente por una misma razón. En el año 2013 se puede decir que estos habitantes iniciaron apropiándose mucho más de sus recursos naturales, incluso de temas que antes no solían escudriñar porque lo veían lejano a su zona.

La minería y sus secuelas pasó a mencionarse con frecuencia en reuniones que la Mesa Ambiental establecía, a mostrarse en pantallas para que el campesino comprendiera lo

cercano que estaban todas aquellas pérdidas de sus hogares. Algo muy importante que hallé en la indagación es que solo los líderes de esta comunidad comprendieron el papel que han jugado algunos políticos del país en cuanto al tema. La mayoría responsabiliza exclusivamente a empresas como AngloGold Ashanti y por falta de conocimiento es que apoyan fuertemente a personas como Aníbal Gaviria y su manada, creyendo que les traerá beneficios, cuando no saben que mientras realizan manifestaciones en contra de la minería, sus apellidos se encuentran escritos en la lista de la Agencia Nacional de Minería con hasta 30 años de terminación su inscripción.

Las entrevistas fueron primordiales para conocer que hasta ahora muchos habitantes de este territorio desconocen a quienes en general se estaban dirigiendo con su manifestación, y lo más sorprendente, saber que aun se mantienen en el desconocimiento, ya sea porque no les interesa apropiarse del tema, o porque en su momento quienes tenían la información no se centraron en comunicarlo.

Esta reconstrucción permitió entender la importancia que tuvo la marcha del año 2013 para la comunidad, puesto que desde ahí se desprendió una serie de acciones de resguardo, hoy reforzada gracias a estudiantes y docentes que día a día trabajan para continuar firmes, y algo muy importante, demostrar que su experiencia con la defensa de la Reserva sigue funcionando para la protección futura.

Finalmente, pese a que algunos tuvieron un papel muy importante en el pasado y ahora no hacen parte de estas actividades, es de resaltar sus aportes, ya que gracias a la integración que existió entre diversos integrantes, el corregimiento actualmente cuentan con un blindaje que se logró gracias al empoderamiento comunitario, hoy con algunos cambios pero perdurando en el tiempo.

Bibliografía y Webgrafía

- Acuña, I. T. (2003). *Debates Ambientales*. Recuperado el 16 de Octubre de 2018, de [file:///C:/Users/Lina/Downloads/Dialnet-ElMovimientoAmbientaColombianoUnaAproximacionASuH-1255886%20\(7\).pdf](file:///C:/Users/Lina/Downloads/Dialnet-ElMovimientoAmbientaColombianoUnaAproximacionASuH-1255886%20(7).pdf)
- Arango, A. A. (2001). *Semestre Económico*. Recuperado el 22 de Octubre de 2018, de <https://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/1393/1438>
- Augusto Zolórzano, L. T. (2017). Recuperado el 27 de Agosto de 2019, de <http://www.scielo.org.co/pdf/rib/v40n1/0120-0976-rib-40-01-00073.pdf>
- Cardona, A. Q. (14 de Septiembre de 2018). *UdeA Noticias*. Recuperado el Jueves de Octubre de 2018, de http://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea-noticia/lut/p/z1/xVZNk6lwEP0rOwePmAgIYW8s4_fm-rEyAhrYMAoEIQg8_M3IjcZ3ZHacqnNgZDU69fdL13pAA84wEvxmUaYU5biWKxdT9siw5J7pgpfoKZq0NQWal-XR8r6DYLNZwCCaAjN5fpl0NqvEM77wLtv_wY84AUpz_geuBnLOY7LH
- Corantioquia. (2011). *Áreas protegidas*. Antioquia, Medellín. Recuperado el Lunes de Septiembre de 2018, de https://conflictos-ambientales.net/oca_bd/media_references/download/492
- Corantioquia. (2011). *Corporación autónoma regional del centro de Antioquia*. Antioquia, Medellín. Recuperado el Lunes de Septiembre de 2018, de https://conflictos-ambientales.net/oca_bd/media_references/download/492
- El Mundo. (21 de Octubre de 2018). La Corte devuelve el aliento a la minería. *El Mundo*. Recuperado el 16 de Noviembre de 2018, de <http://www.elmundo.com/noticia/La-Corte-devuelve-el-aliento-a-la-mineria/374934>
- El Mundo. (31 de Octubre de 2018). Profesionales del sector minero reconocen a los mejores de la minería. Recuperado el 16 de Noviembre de 2018, de <https://www.elmundo.com/noticia/Profesionales-del-sector-minero-reconocen-a-los-mejores-de-la-mineria/375030>
- El Tiempo. (15 de Agosto de 2017). Los dos municipios que se niegan a que la minería esculque sus tierras. Recuperado el 22 de Octubre de 2018, de <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/jerico-y-tamesis-se-niegan-a-la-explotacion-minera-en-sus-tierras-118648>
- El Tiempo. (22 de Octubre de 2018). ¿En qué quedaron las consultas populares mineras del Quindío? *El Tiempo*. Recuperado el 22 de Octubre de 2018, de <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/en-que-quedaron-las-consultas-populares-mineras-del-quindio-284010>

- Front Line Defenders. (11 de Mayo de 2018). Recuperado el 26 de Octubre de 2018, de <https://www.frontlinedefenders.org/es/organization/movimiento-rios-vivos-antioquia-mrva>
- Front Line Defenders. (Mayo de 2018). *Moviminetos Ríos Vivos Antioquia*. Recuperado el 28 de 10 de 2018, de <https://www.frontlinedefenders.org/es/organization/movimiento-rios-vivos-antioquia-mrva>
- Gutierrez, E. M. (16 de 10 de 2013). *Investigación K*. Recuperado el 28 de Octubre de 2018, de <file:///C:/Users/Lina/Downloads/Dialnet-CiudadBolívarUnMunicipioQueLeApuestaALaDefensaDelP-5632061.pdf>
- López, J. C. (2016). *Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2018, de <http://bdigital.unal.edu.co/56230/1/8026236.2016.pdf>
- Mínguez, J. (Abril de 2012). Las fotografías y el pasado. *Claves de razón práctica*. Recuperado el 27 de Agosto de 2019, de http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/noticias/5461_minguez.pdf
- Patricia. (Septiembre de 2018). *Cinturón Occidental Ambiental*. Recuperado el 28 de 10 de 2018, de http://coaterritoriosagrado.org/mandato-popular-coa-participacion-y-autonomia-para-resignificar-el-ordenamiento-territorial/?fbclid=IwAR1Zst11oNA5KnjLCduqgZUVYo4iZ7j67Ri5XR4FgRqe0_xisf5RIO_z8_4
- Peña, F. C. (2017). *Universidad de La Salle*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2018, de http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/22378/33091257_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pérez, C. T. (2012). *Minería, territorio y conflicto en Colombia*. (C. T. Pérez, Ed.) Bogotá, Colombia. Recuperado el 27 de Octubre de 2018, de <http://extractivismo.com/wp-content/uploads/2016/07/MineriaTerritorioConflictoColombia.pdf>
- Redacción El Mundo. (22 de Marzo de 2016). Recuperado el Martes de Septiembre de 2018, de <http://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=272589>
- Restrepo, C. O. (24 de Enero de 2018). El Citará tiene mayor proyección. *El Colombiano*. Recuperado el 16 de Noviembre de 2018, de <http://www.elcolombiano.com/medio-ambiente/delimitacion-de-los-farallones-del-citara-antioquia-IL8058648>
- Sociedad, A. A. (3 de Agosto de 2018). Recuperado el 25 de Octubre de 2018, de <http://www.ambienteysociedad.org.co/es/ley-1930-del-27-de-julio-de-2018-por-medio-de-la-cual-se-dictan-disposiciones-para-la-gestion-integral-de-los-paramos-en-colombia/>
- Taborda, M. M. (2018). Recuperado el Sábado de Agosto de 2019, de http://www.udea.edu.co/wps/wcm/myconnect/udea/78f52ae2-6f8c-4303-822a-4c88e71ac8e4/Usos+pol%C3%ADticos+identidad_Mar%C3%ADa+Maya.pdf?MOD=AJPERE&S&CVID=muoaWs8